



Catalizadores
Comunitarios

CATALIZADORES PER LA **PARTICIPACIÓ** **CIUTADANA** I LA **RESILIENCIA** **COMUNITARIA**

PATRONES DE PARTICIPACIÓN
GUÍA TEÓRICA



Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos.



Cofinanciado por
la Unión Europea

PATRONES DE PARTICIPACIÓN

GUÍA TEÓRICA

Cómo nos relacionamos con la Catalización
Comunitaria como un fenómeno vivo

Introducción:

El consorcio de catalizadores comunitarios ha estado trabajando desde 2019 en proyectos de investigación financiados por la Unión Europea para profundizar nuestro conocimiento acerca de cómo catalizar la transición comunitaria hacia la resiliencia y la regeneración. Nuestro consorcio está formado por organizaciones que han trabajado en los campos de la resiliencia comunitaria, el diseño regenerativo, la facilitación, la educación popular y el activismo profesional durante más de dos décadas.

Nuestra investigación se basa en teorías transformacionales de universidades líderes, donde aplicamos sus modelos y marcos para la transformación social. Esto asegura rigurosidad y consistencia en el proceso de investigación.

El consorcio de catalizadores comunitarios también intenta garantizar que las metodologías propuestas estén completamente adaptadas a las necesidades de los catalizadores locales, y por esta razón, nuestros proyectos de investigación siempre siguen un enfoque investigativo de acción participativa.

Este consorcio también está plenamente comprometido con la descolonización como un proceso necesario para alcanzar el equilibrio, y por eso, algunas de nuestras fuentes son el biomimetismo social, las cosmovisiones y prácticas indígenas, el conocimiento ecológico tradicional y las tradiciones rurales.

En esta guía, presentamos una propuesta disruptiva para catalizar comunidades hacia la resiliencia y la regeneración, donde seguimos un enfoque evolutivo, proponiendo abordajes distintos para responder a diferentes momentos comunitarios.

Aunque estas metodologías se presentan de manera lineal, tienen una naturaleza sistémica y podrían aplicarse en un orden diferente según las circunstancias y el contexto. Esta es una versión Beta en constante evolución que continuaremos desarrollando en futuros proyectos de investigación.

Patrones de Participación:

Esta metodología se basa en un conjunto de Patrones que hemos desarrollado a partir de nuestra experiencia e inspirados en el trabajo del Grupo Regenesis sobre procesos de desarrollo. Los siguientes 8 patrones conforman 8 formas diversas de involucrarse en la Catalización Comunitaria según el contexto que vive cada Lugar y el potencial que está emergiendo; guían formas de interactuar con el proceso de Catalización Comunitaria presentado por este consorcio en el resto de la plataforma: www.catalyst.community.

Patrones	Invitación
Sentir y expresar esencia	Comprometerse a través de la intuición, sintiendo el lugar expresado a través de la esencia para encarnar la libertad que permite la responsabilidad.
Gestionar un equilibrio dinámico	Aceptar las polaridades ocultas o explícitas (sombra y luz, arriba-abajo y abajo-arriba, objetivo y subjetivo) que están presentes al expresar ambos espectros de esencia para sostener nuestro proceso hacia un equilibrio dinámico.
Nutrir el cambio emergente	Abordar la crisis como un proceso creativo de renovación destructiva para generar una nueva madurez que trascienda la rigidez y la escasez, permitiendo un cambio emergente a través de la reconciliación.

Trabajar en articular la totalidad	Tejer diversas expresiones de totalidad, haciendo hincapié en la singularidad, para alimentar la articulación hacia el pleno potencial
Habilitar potencial para florecer	Haz surgir el valor de tu propia singularidad al servicio de la biorregión, adquiriendo las capacidades específicas necesarias a lo largo del proceso.
Adaptarse al contexto cambiante	Permitir el diálogo transcontextual para acentuar la diversidad mediante la convergencia de los límites que generan nodos que articulan la pluralidad.
Transformar estructuras obsoletas	Profundizar en la esencia cultural para comprender cómo trastocar las estructuras actuales, posibilitando el surgimiento de un nuevo paradigma.
Coevolucionar con la biorregión	Asume con plena responsabilidad tu singularidad al servicio de la biorregión escuchando y alimentando la evolución.

Los próximos capítulos desarrollarán la comprensión de la importancia de estos patrones, de la relación entre ellos y de las circunstancias en las que podrían ser útiles.

FUNCIÓN

1. Sentir y expresar esencia (Toroide):



Los tiempos actuales se enfrentan al reto de adaptarse a los ritmos de la vida en la Tierra. Nosotros, como humanos, nos hemos visto envueltos en una serie de procesos de transformación profunda y violenta en los últimos milenios. Estas transformaciones de nuestra cultura y nuestras sociedades han creado un trauma colectivo, que Gabor Mate define como "una herida psíquica que te endurece psicológicamente y que luego interfiere en tu capacidad de crecer y desarrollarte. Te duele, y ahora actúas por dolor. Te induce miedo, y ahora actúas por miedo. El trauma no es lo que te ocurre, sino lo que ocurre dentro de ti como resultado de lo que te ocurrió. El trauma es esa cicatriz que te hace menos flexible, más rígido, menos sensible y más defendido".

Aplicado a las colectividades, nuestra sociedad, profundamente traumatizada, es cada vez menos flexible, más rígida, menos sensible y más defensiva. Por lo tanto, nuestra capacidad de adaptación disminuye

considerablemente. Actuamos reproduciendo la violencia sufrida, generando más sufrimiento y trauma en un círculo vicioso que está llevando al mundo tal y como lo conocemos a un colapso probable.

Las cosmovisiones indígenas de todo el planeta, en cambio, han desarrollado tecnologías reconciliadoras que permiten a las comunidades sanar sus traumas y, por tanto, mantener su capacidad de adaptación y evolución, lo que la nación siksika denomina perpetuación cultural (Cindy Blackstock, 2011). Una capacidad que hemos perdido en el desorden generado por el violento proceso de globalización, y que nos urge recuperar. El proceso de curación comienza en el momento en que cesa la violencia, entendiendo la violencia en su espectro más amplio, que según Johan Galtung incluye: violencia directa, violencia estructural y violencia cultural. La violencia directa se explica por sí misma, pero la violencia estructural y la cultural son un poco más difíciles de comprender. En palabras de Johan Galtung, la violencia estructural es "el detrimento innecesario de las necesidades humanas fundamentales" y la violencia cultural se entiende "como cualquier aspecto de la cultura que pueda utilizarse para legitimar la violencia en su forma directa o estructural". Cuando se concilian los tres tipos diferentes de violencia, surge la curación, ya que la naturaleza prospera cuando se dan las condiciones.

Este proceso también se expresó en la Teoría de Santiago, donde Francisco Varela y Humberto Maturana definieron la vida de la siguiente manera: "los sistemas vivos son unidades de interacciones; existen en un ambiente. Desde un punto de vista puramente biológico no pueden entenderse independientemente de aquella parte del ambiente con la que interactúan: el nicho; ni el nicho puede definirse independientemente del sistema vivo que lo especifica". Con esta definición, generaron el concepto de autopoiesis que, definido por Fritjof Capra, "es un patrón en red donde la función de sus partes es participar en la producción y transformación de otras partes de la red, ya que esta red se está auto-produciendo continuamente".

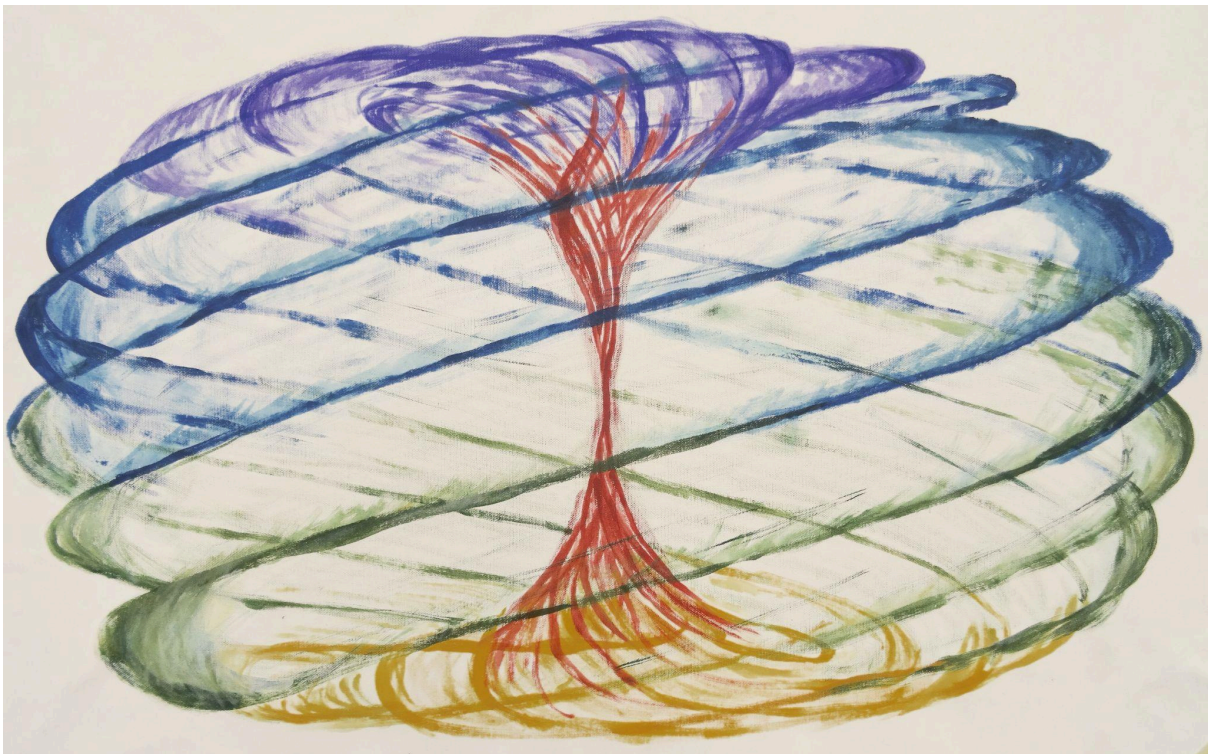
Un sistema vivo, desde una perspectiva autopoietica, crea su entorno a medida que está siendo creado por su entorno. Por lo tanto, una sociedad traumatizada está generando violencia a su entorno, que a su vez genera

violencia a esta sociedad, en un ciclo degenerado que acaba en colapso. Para romper este patrón, necesitamos sanar los traumas internos que nos empujan a reaccionar de determinadas maneras, repitiendo los mismos errores una y otra vez. Como es sabido, Albert Einstein expresó que "no podemos resolver nuestros problemas con el mismo pensamiento que utilizamos cuando los creamos". Cuando sanamos nuestras comunidades, eso nos permite responder en lugar de reaccionar, y ser creativos para generar más complejidad en las soluciones propuestas.

Para expresar este tipo de ciclo, la forma de toroide es la más precisa, ya que su movimiento va desde fuera hacia dentro siguiendo la observación y el reconocimiento de nuestra naturaleza colectiva, y luego de dentro hacia fuera expandiendo el núcleo de nuestro ser ya con una comprensión de nuestro lugar en el Paisaje del que formamos parte. La contracción y la expansión nos dan tiempo para la reflexión interior y para evitar respuestas reactivas a las condiciones a las que nos enfrentamos, y en su lugar trabajar el núcleo del ser del Lugar para trabajar realmente con la esencia de lo que está creando trauma y conduciendo a la violencia estructural.

Por esta razón, invitamos a iniciar un proceso colectivo de transformación siguiendo el patrón del toroide, **comprometiéndonos a través de la intuición, sintiendo el lugar expresado en la esencia para encarnar la libertad que permite la responsabilidad.**

Este proceso, con el toroide (vórtice toroidal) como patrón natural guía, nos permite comprender la totalidad que surge de la relación entre nosotros y nuestro lugar.



2. Manejando un balance dinámico (borde del caos):



La evolución es un proceso sin fin hacia la complejidad, y para poder sanar nuestras comunidades necesitamos volver a implicarnos en la coevolución del planeta asumiendo nuestro papel en el proceso de homeostasis global, que es el resultado de todas las relaciones recíprocas entre todos los seres vivos del planeta, generando la biosfera y posibilitando las condiciones para la vida.

Para poder expresar todo nuestro potencial, necesitamos aumentar nuestra conciencia. El proceso de ganar conciencia ocurre cuando somos capaces de prestar atención a partes de nosotros mismos, individual o colectivamente, que antes estaban ocultas y que rigen nuestro comportamiento. Los psicólogos descubrieron que el 90% de nuestros comportamientos son inconscientes o subconscientes, impulsados por el deseo de autoconservación de nuestro cerebro primario y el nivel de impulso o reactividad de nuestro cerebro emocional ante cualquier situación. El otro 5% es la mente consciente, que determina nuestras acciones y elecciones. La mente inconsciente determina las reacciones, y las reacciones son tan importantes como las acciones.

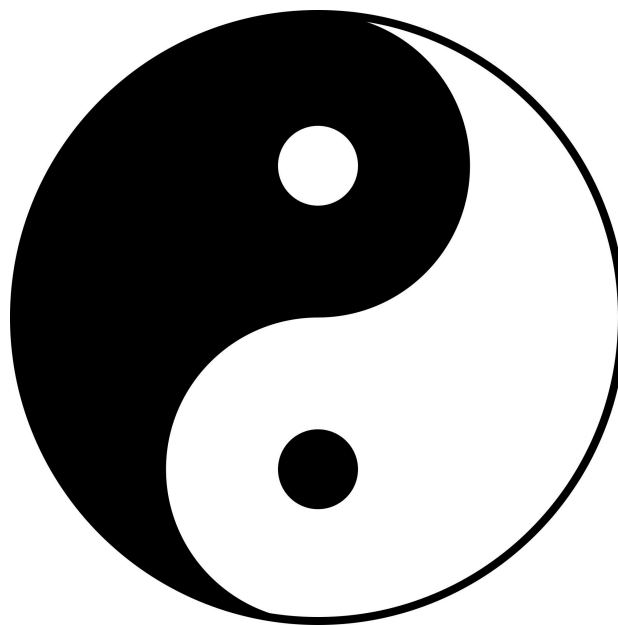
Estas reacciones son un espejo de lo que ocurre en tu interior como consecuencia de lo que te ha ocurrido, tal y como define Gabor Maté el trauma. Cuando no meditamos ni hacemos reflexión y desarrollo personal o colectivo, estas experiencias pasadas gobiernan nuestras vidas, a veces incluso heredadas de la cultura de nuestra familia o comunidad. Cuando toda una sociedad está traumatizada y esconde los sufrimientos y conflictos bajo la alfombra, la reactividad se convierte en la norma.

La nación anishinabe de Canadá tiene un concepto llamado Wetiko, que hace referencia a un virus espiritual que entra en las personas y las hace comportarse como caníbales, donde consumen la vida de otras personas en beneficio propio, terminando en un comportamiento autodestructivo donde destruyen todo lo que genera condiciones para la vida. Este concepto, que comparten muchas naciones indígenas del mundo, expresa la enfermedad del norte global, donde estamos extrayendo recursos por todo el planeta para mantener un modo de vida insostenible, llevándonos a todos al colapso.

Wetiko es la consecuencia de una sociedad que ha perdido sus tecnologías comunitarias para poder conciliar el conflicto y el sufrimiento en un proceso de aprendizaje que permita la evolución. Y, por tanto, que se encuentra en modo reactivo alimentado por traumas internos. En cierto modo, todo este trauma es información valiosa del pasado que nos permitiría aprender de nuestros errores y generar un futuro más brillante, lo que significa que es un tesoro oculto que, cuando no se mira, se convierte en veneno.

En el primer Patrón de Participación, introdujimos la totalidad que emerge del toroide. Pero muchas veces, cuando hay un todo, puede producirse una polarización. Podríamos entender esto como el borde creciente del todo. La parte que no está siendo plenamente aceptada, pero que cuando es aceptada, aumenta el valor del todo, permitiendo la evolución.

La teoría del caos también refleja esta dinámica, siendo el borde entre el caos y el orden el lugar hacia el que tiende la vida. Todos los sistemas se sitúan en un espectro, entre el orden y el desorden. Los sistemas ordenados son rígidos, repetitivos y predecibles, pero también muy eficaces. Los sistemas desordenados son impredecibles y caóticos, pero también muy creativos. Entre ambos se encuentra el borde del caos, donde surge la máxima complejidad. Donde los sistemas evolucionan y donde se produce la vida. Cuando somos capaces de reconciliar nuestra rigidez interior, nuestro trauma colectivo, con el caos exterior, el contexto en constante cambio, podemos dedicarnos a generar más complejidad a través de la creatividad. Lo que los taoístas llaman Ying Yang, es la idea del dualismo, de que fuerzas aparentemente opuestas o contrarias pueden ser en realidad complementarias, interconectadas e interdependientes en el mundo natural.



Proponemos que este segundo Patrón de Participación se utilice en un contexto donde esta polarización esté presente y se desee Catalizar el proceso de Evolución Comunitaria hacia un equilibrio dinámico.

Por ello, invitamos a seguir un proceso inspirado en el Borde del Caos encapsulado en la geometría simbólica del Ying Yang como representación de la dualidad en un movimiento toroidal, **aceptando las polaridades ocultas o explícitas** (sombra y luz, arriba-abajo y abajo-arriba, objetivo y subjetivo) **que están presentes, expresando ambos espectros de la esencia para sostener nuestro proceso hacia un equilibrio dinámico.**

Este proceso en conjunto con el borde del caos nos permite comprender el equilibrio dinámico de la totalidad.

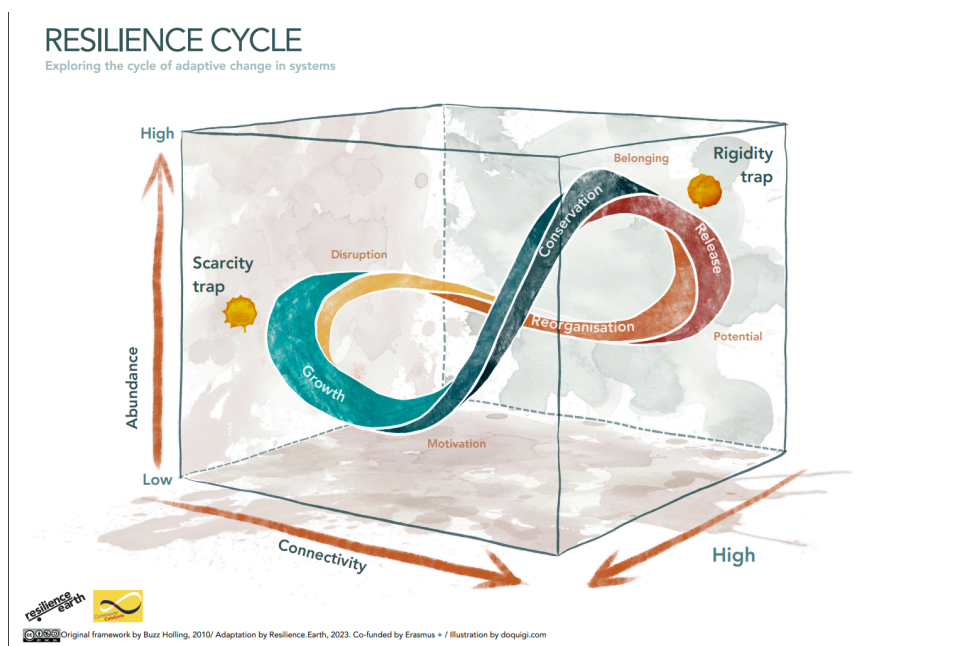
3. Nutrir el cambio emergente (ciclo de resiliencia):



La vida es incierta y siempre cambiante. Cuando la sombra está integrada, permitimos respuestas adaptativas creativas al contexto cambiante. Pero es más fácil decirlo que hacerlo. El cambio, más que un concepto es una categoría, y en el momento histórico que vivimos, debería ser como el pueblo Inuit, que tiene 70 palabras para nombrar diferentes tipos de nieve, nosotros deberíamos tener 70 palabras para nombrar diferentes tipos de cambio. Últimamente se están especificando muchas definiciones diferentes de cambio, como:

- Cambio sucedido: el impacto de factores externos
- Cambio reactivo: reacción ante un acontecimiento
- Cambio anticipatorio: prevención de un acontecimiento
- Cambio planificado: mejora de la situación actual
- Cambio incremental: aplicación gradual
- Cambio operativo: necesidad de optimizar
- Cambio estratégico: genera efectos en cascada
- Cambio direccional: cuando una estrategia no puede aplicarse
- Cambio fundamental: redefinición del propósito
- Cambio transformacional: profundo y disruptivo

Un socio-ecólogo llamado Buzz Holling, en los años 80, empezó a hablar del cambio adaptativo a través de lo que se hizo mucho más conocido como el Ciclo de la Resiliencia, que define un marco sistémico aplicable a los sistemas ecológicos y sociales. Este marco argumenta que aumentamos la rigidez gradualmente hasta que nuestro sistema ya no puede adaptarse al contexto actual y entra en una profunda crisis de colapso. A partir de ahí entramos en la fase de liberación, en la que el sistema cae y genera espacio para que surja algo nuevo. En este espacio creado, comienza la reorganización y se enfrenta a la necesidad de generar una nueva organización que sea lo suficientemente compleja como para sostenerse. Si no alcanza el nivel necesario, cae en la escasez que degenera hacia el colapso, pero si lo alcanza, genera un nuevo sistema adaptado que es capaz de prosperar en el nuevo contexto, tendiendo de nuevo a la rigidez y, tras el colapso, vuelve a incurrir en un ciclo infinito. Lo interesante de este marco es que, una vez entendido, somos capaces de hackear el proceso y abordar la crisis del colapso desde una perspectiva creativa, en la que identificamos de antemano nuestra rigidez e iniciamos una reorganización continua, convirtiéndonos en una comunidad mucho más flexible y adaptativa.



Una vez identificadas las polarizaciones en la comunidad, a través de este tercer Patrón de Participación somos capaces de generar una reconciliación y una teoría del cambio, donde nos responsabilizamos del proceso evolutivo de nuestra comunidad. La reconciliación es un concepto delicado que en algunos países se ha diluido de su significado original. Sandlane Gid, de la Nación Shíshálh de Columbia Británica (Canadá), vuelve a apoyarse en el conocimiento ecológico tradicional (CET) indígena y afirma que "la reconciliación se aplica cuando se tiene una buena relación, para empezar, y luego se reconcilia la relación". No se trata de negociar ni de aportar igualdad, sino equidad, singularidad y empatía. Se trata de comprender profundamente al otro y generar una nueva posición que aporte valor no sólo a las posiciones polarizadas, sino a toda la comunidad y al lugar. Este proceso consiste en volver a tejer las relaciones de la comunidad a través de todo el parentesco.

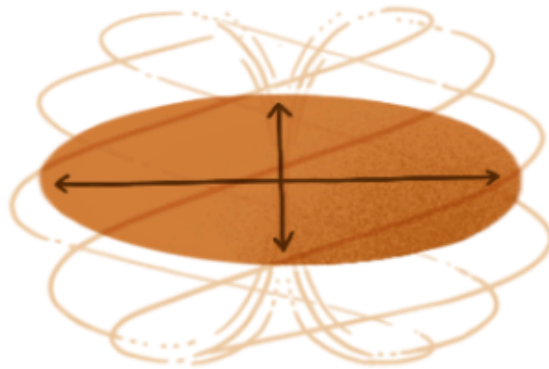
Para el Norte Global, el concepto de parentesco ha sido profundamente perturbado y reducido a los miembros más cercanos de la familia a través del proceso de fragmentación generado por diferentes tipos de violencia. Pero para las comunidades indígenas resistentes, el concepto de parentesco integra a toda la comunidad en una red profundamente interconectada. Para el pueblo Yolŋu de Arnhem, en el norte de Australia, el *gurrutu* es un tipo de parentesco que se extiende hasta donde alcanza la memoria y no se limita a las relaciones de sangre. Esta comprensión del intrincado sistema *gurrutu* enmarca la cosmovisión Yolŋu y sustenta todos los aspectos de la cultura Yolŋu. A la hora de reconciliarse, es importante no centrarse sólo en la violencia directa, sino también en la violencia estructural que creó las condiciones y en la violencia cultural que la legitimó. Comprender y reconciliar la violencia estructural y cultural, genera un impacto en toda la red de parentesco de la comunidad y el territorio, aprendiendo del trauma y posibilitando el cambio emergente.

Para ello, invitamos a **abordar la crisis como un proceso creativo de renovación destructiva para dar a luz a una nueva madurez que**

trascienda la rigidez y la escasez, posibilitando el cambio emergente a través de la reconciliación.

Este proceso del ciclo de resiliencia nos permite reconciliar y catalizar diferentes tipos de cambio.

4. Trabajar en articular la totalidad (rueda medicinal):



En el Norte Global, las comunidades se están fragmentando a causa de la violencia estructural, el estilo de trabajo, el entorno urbano, la forma de entender la economía y nuestra relación con la naturaleza, entre otros comportamientos. Todo ello está afectando profundamente a nuestro sentido de comunidad, generando aislamiento, depresión, frustración y vidas sin sentido. Los Wetiko incrustados en nuestras culturas, llenos de codicia y miedo, están generando amnesia sobre nuestra identidad y pertenencia, empobreciendo y degenerando nuestras culturas.

Con este Patrón de Participación, una vez que hemos vuelto a entretejer las partes fragmentadas de nuestra comunidad mediante la reconciliación, es importante consolidar y articular la comunidad para poder expresar su singularidad.

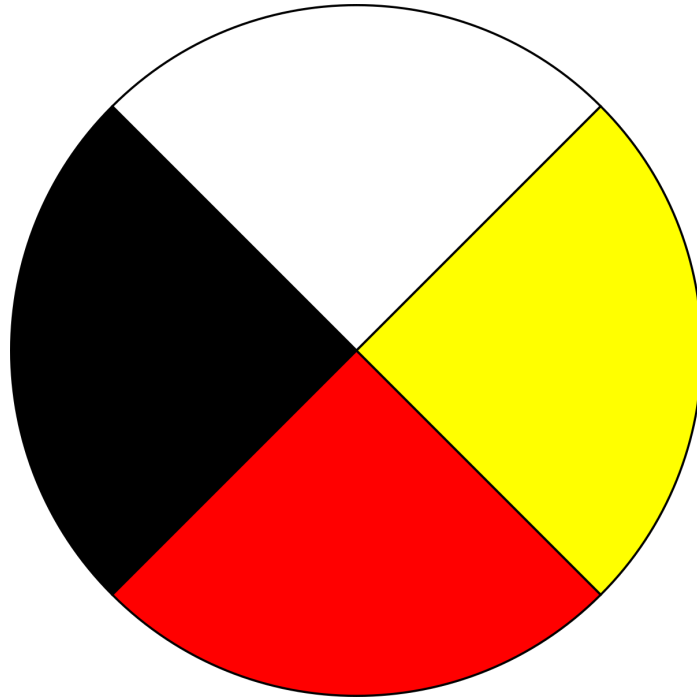
Los pueblos zulú y xhosa del sur de África han desarrollado el conocido concepto de Ubuntu, que muchas otras lenguas bantúes comparten con significados ligeramente diferentes. Ubuntu significa "yo soy porque nosotros somos" o "la creencia en un vínculo universal de compartir que conecta a toda la humanidad". Lealtad, solidaridad, verdad y reconciliación son valores profundamente ligados a Ubuntu. Esto significa

que nuestra existencia cotidiana es el resultado de los esfuerzos colectivos y de colaboración de los demás. En cierto sentido, es el opuesto complementario de Wetiko. Si Wetiko es el virus que amenaza a la humanidad, Ubuntu es su vacuna.

Para trabajar con la curación comunitaria, necesitamos pasar del Paradigma del Yo al Paradigma del Nosotros, dos paradigmas complementarios que se reflejan mutuamente. Uno expresa los instintos básicos de la humanidad y el otro su propósito más elevado.

Para articular las comunidades hacia este fin, necesitamos algo de sabiduría del TEK (Conocimiento Ecológico Tradicional) de la Alta Comunidad, de la Nación Cree. *Wahkohtowin* es una palabra de la nación Cree que significa la naturaleza interconectada de las relaciones, las comunidades y los sistemas naturales. Este concepto está arraigado en la ley Cree, que se basa en la narración de historias.

El *wahkohtowin* se suele representar como un círculo que representa la interconexión de las partes de un todo. Es una de las muchas representaciones del modelo panindígena, conocido como la Rueda Medicinal, que sirve como guía para llevar una vida sana. La Rueda Medicinal siempre está dividida en cuatro cuadrantes que orientan los cuatro puntos cardinales que representan diferentes partes de la vida en un continuo.



El wahkohtowin suele adoptar la forma circular para reunir a la comunidad con fines curativos, de gobierno o de oración. Los cuatro cuadrantes pueden referirse a muchas cosas diferentes o a principios jurídicos de la ley Cree. Una de las posibles organizaciones es a través de la identidad, donde cada una de las personas necesita comprender su posición identitaria en el círculo, y luego aceptar la responsabilidad relacionada con ella. Cuando se expresa como sistemas anidados, la persona ocupa el círculo central, seguida de la familia, luego la comunidad y por último la nación. En la cosmovisión de la nación Cree, la identidad individual es inseparable del hogar, la familia, la comunidad o el lugar.

Cuando se organiza en torno a la comunidad, los niños se ubican en el centro como el tesoro mejor guardado, mientras que el siguiente círculo es para los ancianos que guardan la sabiduría. Después, las mujeres, que nutren a la comunidad, y por último, los hombres, que asumen la responsabilidad de la seguridad. Todos ellos juntos crean un wahkohtowin sano.

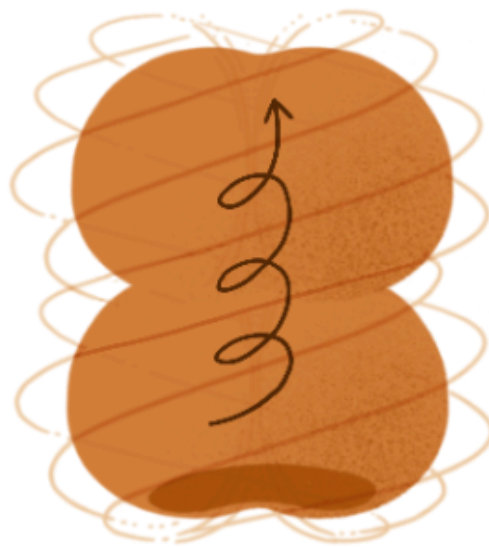
En este momento, trabajar con el patrón de la rueda medicinal permite a la comunidad articularse en relaciones sanas.

Invitamos a hacer esto **tejiendo diversas expresiones de totalidad, enfatizando la singularidad, para nutrir la articulación hacia el pleno potencial.**

Este proceso con la Rueda Medicinal nos permite articular la comunidad para que encuentre y exprese su propia singularidad.

SER

5. Habilitar el potencial para florecer (Doble Toroide)



Ahora que hemos articulado la comunidad a través de relaciones saludables en el paradigma Nosotros, es hora de ir más allá y ver de qué es capaz esta comunidad. Veremos cómo esta nueva totalidad puede permitir que florezca el potencial.

En las naciones quechua y aymara, el concepto de comunidad se llama Ayllu. Este concepto se refiere a personas con un ancestro común que viven en un lugar precisamente definido. Los humanos no existimos por sí mismos, sino que existimos en relación con los demás. Los Ayllus existieron desde antes de la conquista, y aún existen hoy en algunas

regiones. Se trata de estructuras sociales autónomas que gestionan la educación, la justicia, la agricultura, el comercio, etc.

En el modelo de Ayllus existe otro concepto llamado Ayni, un tipo de trabajo recíproco entre diferentes familias para ayudarse mutuamente en un trabajo específico. Pero cuando la reciprocidad va más allá y se trabaja por el bien común, como haciendo un camino, entonces se llama Minka, el trabajo relacionado con toda la comunidad trayendo beneficio colectivo. Y cuando fuera un trabajo entre diferentes Ayllus invirtiendo juntos por un objetivo común, esto se llamaría Waki. Los Ayllus también eran comúnmente divididos en dos mitades, estas eran complementarias y relacionadas con su posición geográfica, asumiendo diferentes roles y responsabilidades. La singularidad de su lugar y sus posibilidades definirían la forma en que interactuarían con las otras comunidades para aportar valor.

Esta extensa red de solidaridad, cooperación, reciprocidad y complementariedad, en diferentes sistemas anidados, como familias, comunidades y naciones, implica que cada uno trabaja desde su propia singularidad para todo el ecosistema. Entonces cada comunidad quiere nutrir el potencial de las demás, ya que funcionan como órganos de un mismo organismo, y cuanto más se exprese una parte, mejor para el todo, velando por el justo equilibrio. Este comportamiento alimenta la evolución cultural.

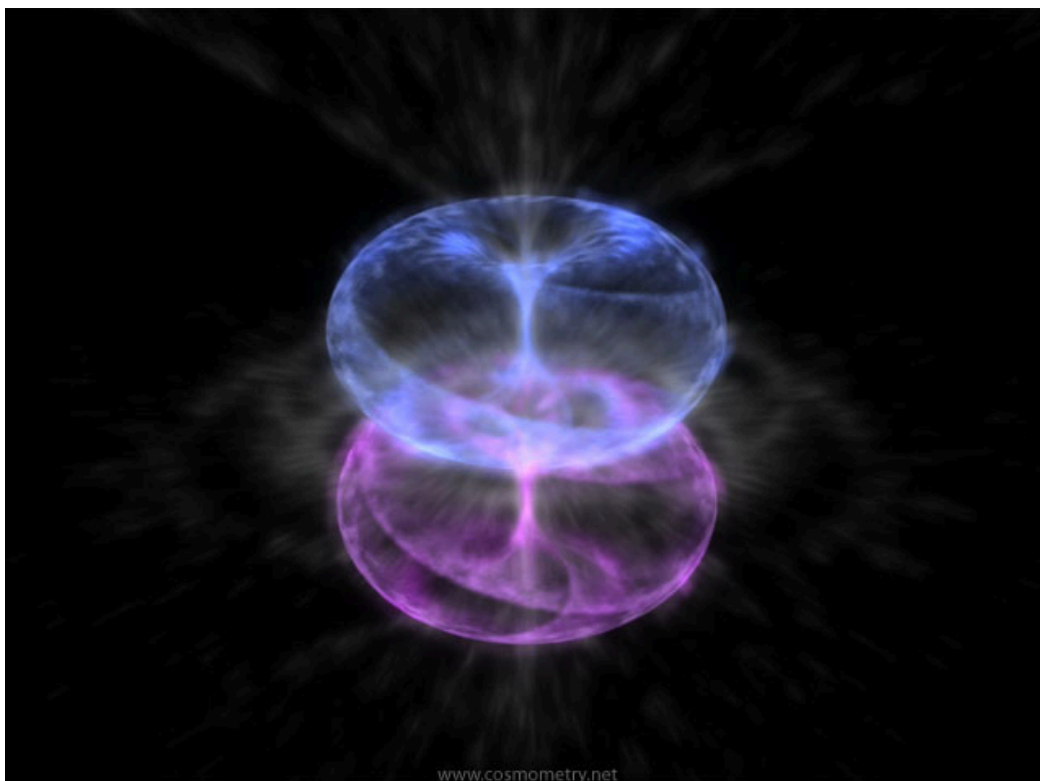
Trabajar la expresión colectiva de la reciprocidad reúne la necesidad de desarrollar internamente una singularidad que está en continua transformación al encontrarse con el todo que es la comunidad y su lugar.

Para ello, un movimiento exterior va acompañado de un movimiento interior, aportando aprendizaje continuo y expresión interactiva. Un movimiento que espiritualiza simultáneamente la materia y materializa el espíritu.

Entonces, con este Patrón de Participación, buscamos, en paralelo, diseñar el viaje de aprendizaje transformador para nuestro yo ecológico

para poder complementar el potencial que surge del Lugar y la comunidad con el trabajo de autodesarrollo individual necesario para explotar el potencial de este momento. Por eso buscamos procesos eco-psicológicos profundos que acerquen a cada persona a su máximo potencial al mismo tiempo que acompañamos ese proceso con un diseño colaborativo regenerativo comunitario que exprese la singularidad de cada lugar y sus elementos humanos y no humanos.

El primer Patrón de Participación realiza un ciclo de catalización con un ciclo completo de flujo toroidal que se enfoca en el lugar y lo cataliza alcanzando niveles de regeneración intensificada. En este Patrón de Participación, acompañamos dicho proceso con tantos ciclos individuales como participantes en el proceso para que cada catalizador también trabaje en alcanzar su máximo potencial para la mesa de diseño y el trabajo de catalización.



Para hacer realidad este propósito, nos proponemos **poner en valor la propia singularidad al servicio de la biorregión, adquiriendo las capacidades específicas necesarias a lo largo del proceso.**

6. **Adaptarse al contexto cambiante** (semilla de la vida):



Avanzamos hacia comunidades de orden superior, donde sean capaces de ser plenamente ellas mismas, al servicio de la biorregión. Pero la sombra es inherente a todo proceso que desarrollamos. En esta fase, estamos reflejando la fase 2, y debemos prestar atención a las voces marginadas, abordar el poder y los privilegios e incorporar la interseccionalidad.

La complejidad surge constantemente. Hay muchas perspectivas diferentes en una comunidad que no pueden expresarse debido a la normalización y la estandarización, dos formas diferentes de violencia estructural. Nuestro sistema democrático actual tampoco promueve estos diálogos, ya que se sustenta en un sistema de partidos políticos centralizadores basados en ideologías.

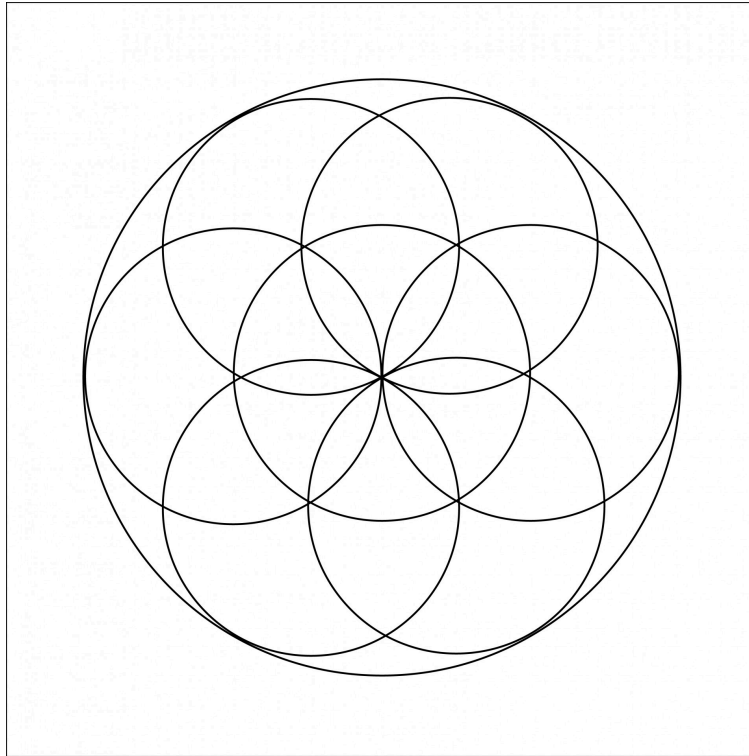
Pero las ideologías son sólo una extrapolación intuitiva de la voluntad de la población. Necesitamos un sistema para trascender las dictaduras y gobiernos directivos del siglo pasado, pero completamente anacrónico en este momento histórico, donde tenemos las tecnologías y las capacidades para evolucionar la democracia. El diálogo transcultural continuo y la gobernanza distribuida definen el siguiente paso en la democracia. Esto nos permite expresar lo que somos capaces de llegar a ser, y la escucha profunda del contexto a través de las diversas voces de las fronteras nos permite comprender lo que la biorregión necesita que lleguemos a ser. Estos dos procesos complementarios generan una reconciliación que marca el rumbo de la comunidad inserta en la biorregión.

Con este Patrón nos proponemos generar una red profundamente interconectada que escuche todas las voces, enfatizando las marginadas, ya que su información única es altamente valiosa para el proceso comunitario. Esta red no debería excluir las voces de los habitantes no humanos, ya que en muchos casos son los más marginados de nuestras biorregiones y probablemente los que aportan mayor valor a nuestro futuro. Reconectarnos con nuestra tierra significa recuperar la toponimia, relacionar los diversos lugares de nuestra biorregión desde una relación íntima, recuperar nuestras lenguas y dialectos que han ido evolucionando con el lugar, expresando de manera única su esencia. Esto también implica administrar el valor de la biodiversidad, nutrirla para ayudarla a florecer. Y convertirse en un nodo significativo de la intrincada red de la vida, donde finalmente pasamos del egocentrismo al ecocentrismo, como lo expone Satish Kumar.

La Confederación Haudenosaunee, en Ontario (Canadá), es una de las democracias más longevas del mundo, que inspiró nuestra democracia actual en Europa. Su modelo de soberanía relacional ejemplifica cómo las comunidades pueden apoyar, proteger y mantener el equilibrio sin comprometer la agencia de su gente o la salud del ecosistema. Su historia de creación explica que los Haudenosaunee provienen y están relacionados con la Tierra, nuestra Madre. El Kayanerenkó:wa, la Gran Ley de la Paz, les muestra cómo deben continuar viviendo en relación con

nuestra Madre y entre sí. Dicen: “Según nuestra ley, la tierra no es propiedad privada que pueda ser propiedad de cualquier individuo. En nuestra cosmovisión, la tierra es un derecho colectivo. Se mantiene en común para beneficio de todos. Cayuga Snipe de la Confederación Haudenosaunee nos recuerda que “Sin tierra para crecer como comunidad, más generaciones de niños Haudenosaunee sufrirán los daños del colonialismo” (Clifford Atleo, 2022).

La colonización no es algo que haya ocurrido exclusivamente en los últimos siglos, perpetrada por los países occidentales, sino que también ha sido un patrón común en los últimos milenios, donde comunidades y sociedades de todo el mundo han sufrido y sentido las consecuencias de la fragmentación social, la amnesia cultural y perdí la conexión con el lugar. Una vez que las sociedades cayeron en este camino Wetiko, reprodujeron la misma violencia que recibieron. Leroy Little Bear, un estudioso de Blackfoot, dice que la colonización intentó destruir las visiones del mundo indígena a través de una variedad de métodos eliminatorios y asimilativos y, aunque fracasaron, nos queda navegar por la herencia de la colonización y las estructuras persistentes del colonialismo de asentamiento con el contexto cultural que tenemos que proteger y mantener (Clifford Atleo, 2022). En el caso de las comunidades rurales europeas, es difícil aseverar que los diferentes procesos de colonización que nos afectaron no tuvieron éxito, pero también está claro que aún conservamos parte de nuestra singularidad. Quizás escuchar profundamente las diferentes voces de nuestra comunidad y nuestra tierra nos ayude a despertar.



Con este Patrón de Participación trabajaremos con la semilla de la vida, un símbolo común que se encuentra en muchos lugares de la antigua Europa, como parte de nuestra herencia precolonial. Esta geometría, generada por la superposición de seis círculos (más uno), se refiere a la interconexión de la vida, su creación y la conciencia involucrada. Este símbolo puede ayudarnos a comprender la importancia de las voces superpuestas de nuestras comunidades, donde estas superposiciones representan el diálogo que mantiene unida a la comunidad.

Invitamos a hacerlo **habilitando el diálogo transcontextual para enfatizar la diversidad a través de la convergencia de las aristas generando nodos que articulan la pluralidad.**

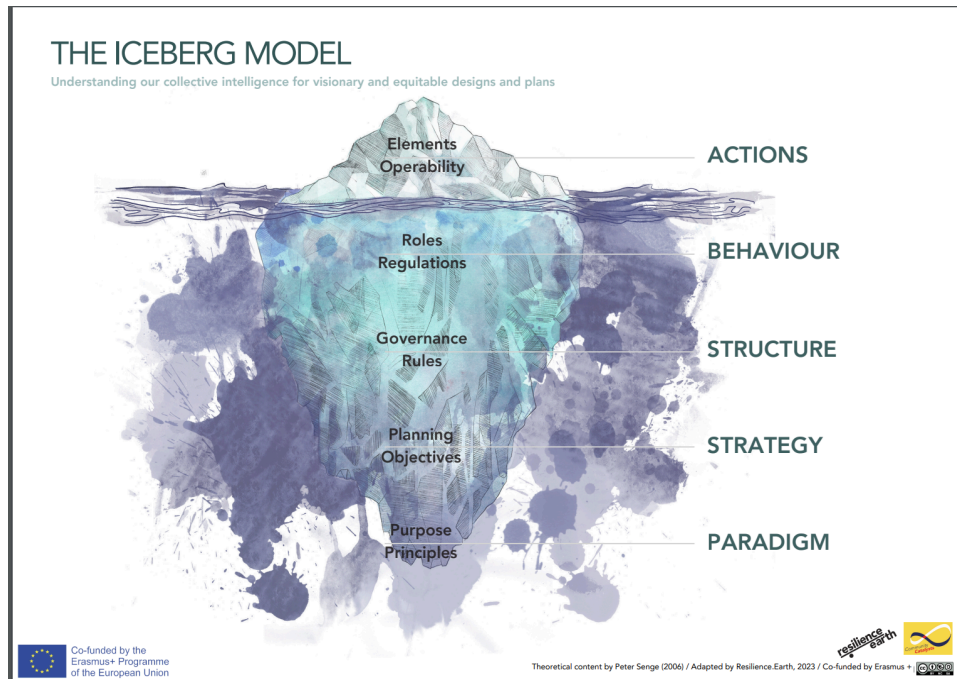
Este proceso con la semilla de la vida nos permite hacernos responsables de nuestro poder y privilegios, y alimentar la pluralidad.

[Ilustración del toroide - semilla de vida]

7. Transformar estructuras obsoletas (iceberg):



En 1972, Donella Meadows del MIT, junto con otros investigadores, escribió *Los límites del Crecimiento*, un controvertido libro que se ha convertido en un clásico. Este libro predijo, con bastante precisión, nuestra actual situación de desarrollo que se enfrenta a un colapso en cascada. Después de esto, Donella trabajó en el concepto de Puntos de Influencia (*“leverage points”*), que ella definiría como “lugares en un sistema complejo (una corporación, una economía, un cuerpo vivo, una ciudad, un ecosistema) donde un pequeño cambio en una cosa puede producir grandes cambios en todo”. Peter Senge también contribuyó a la gestión del cambio a través del pensamiento sistémico, al escribir su mundialmente conocido libro *La Quinta Disciplina*, donde simplificó la forma de intervenir en un sistema y desarrolló el conocido Modelo Iceberg. Este modelo ha evolucionado en la última década hasta convertirse en el marco conocido como Teoría U, propuesto por Otto Scharmer, también académico del MIT.



Los principales Puntos de Influencia se encuentran en la base del Iceberg, donde encontramos el nivel del paradigma. Pero los paradigmas son difíciles de entender, como expresa Donella: “Tu paradigma es tan intrínseco a tu proceso mental que apenas eres consciente de su existencia, hasta que intentas comunicarte con alguien con un paradigma diferente”. Para poder desarrollar nuestro propio paradigma, propone que debemos “recordar siempre que todo lo que sabes y todo lo que todos saben es sólo un modelo. Coloca tu modelo en un lugar donde puedas verlo. Invita a otros a desafiar tus suposiciones y agregar las tuyas propias”. Si fuéramos capaces de despertar a la influencia que nuestros paradigmas tienen en nuestras vidas, y si pudiéramos desarrollar una cultura en torno a esto, este probablemente sería el cambio que necesitamos para cambiar todo y generar un futuro próspero y esperanzador. Como expresa Donella: “La gente no necesita coches enormes; necesitan admiración y respeto. No necesitan un flujo constante de ropa nueva; necesitan sentir que los demás los consideran atractivos y necesitan emoción, variedad y belleza. La gente no necesita entretenimiento electrónico; necesitan algo interesante para ocupar sus mentes y emociones. Tratar de llenar necesidades reales pero no materiales -de identidad, de comunidad, de autoestima, de desafío, de amor, de alegría- con cosas materiales es crear un apetito insaciable de

falsas soluciones a anhelos nunca satisfechos. Una sociedad que se permite admitir y articular sus necesidades humanas no materiales y encontrar formas no materiales de satisfacerlas, el mundo requiere rendimientos materiales y energéticos mucho menores y proporcionaría niveles mucho más altos de realización humana”.

La cultura indígena tibetana, ahora profundamente inmersa en un proceso de colonización por asimilación, bajo el dominio de China, tiene muchas cosas que enseñarnos sobre el trabajo de paradigma y conciencia a nivel comunitario. Con su enorme énfasis en la espiritualidad, el autor Huston Smith describió a los tibetanos de la siguiente manera: “como los bosques tropicales son para la atmósfera de la tierra, así lo son los tibetanos para el alma de este planeta...”. Siendo maestros en entrenar sus mentes, se han convertido en una fuente de sabiduría en todo el mundo, al recordarnos nuestra naturaleza interior. Como explica el Dalai Lama: “Una mente disciplinada conduce a la felicidad y una mente indisciplinada al sufrimiento”.

La sociedad tibetana, lejos de ser perfecta, ha desarrollado su manera de perpetuar su sabiduría cultural, adaptando toda la estructura de su sociedad en torno a la espiritualidad. Esto, a su vez, genera un comportamiento consciente que promueve la práctica espiritual diaria, lo que conduce a personas más pacíficas. Una persona pacífica puede influir en una familia pacífica. Y muchas familias pacíficas pueden catalizar una comunidad pacífica, y así sucesivamente. Como es bien sabido, Gandhi dijo: “Tus creencias se convierten en tus pensamientos. Tus pensamientos se vuelven tus palabras. Tus palabras se convierten en tus acciones. Tus acciones se convierten en tus hábitos. Tus hábitos se convierten en tus valores. Tus valores se convierten en tu destino”.

Después de haber articulado nuestra comunidad con el sexto Patrón de Participación, escuchando la pluralidad de las diversas voces, en este séptimo Patrón de Participación queremos alentar a profundizar nuestra comprensión de la violencia cultural y estructural de nuestras sociedades como diferentes capas de olas de colonización pasadas. Y regresar de este

proceso, interrumpiendo un cambio regenerativo a través del núcleo interno de nuestras comunidades.

Invitamos a hacer esto **sumergiéndonos profundamente en la esencia cultural para comprender cómo alterar regenerativamente las estructuras actuales, permitiendo el surgimiento de un nuevo paradigma.**

Este proceso con el iceberg y la teoría U nos permite alterar el contexto opresivo para permitir que nuestras comunidades expresen plenamente su diversidad.

8. Coevolucionar con la biorregión (proporción áurea):



Las comunidades plenamente articuladas y capaces de escuchar la pluralidad de voces internas son organizaciones profundamente resilientes. Son capaces de sentir su entorno desde una variedad de perspectivas; capaces de contrastar desde un enfoque creativo; capaz de sostener desacuerdos sanos y complementarios; capaces de gestionar la interseccionalidad; y también capaces de gobernanza distribuida. Eso hace que una comunidad sea capaz de mantener un equilibrio dinámico con su contexto, cambiando y evolucionando juntos. Y este es el planteamiento de este octavo Patrón de Participación, donde proponemos trabajar en cómo la biorregión puede evolucionar en su conjunto.

John Thakara, un conocido diseñador biorregional, explica por qué es importante hacer trabajo biorregional: “Lo que he entendido es que habíamos estado teniendo discusiones en un sentido muy abstracto sobre palabras como 'sostenibilidad', que no necesariamente nos tocan en nuestra vida diaria. Existe una brecha metabólica entre el mundo natural y el creado por el hombre. Debido a esta división, hemos podido seguir diciéndonos que el mundo está enfermo, pero sin sentir realmente que era

nuestra responsabilidad”. Aquí es donde entra en juego el tema de la biorregión. El lugar tiene el poder de conectar a las personas con la realidad de la situación y de proporcionar un contexto para establecer contactos con personas con las que de otro modo no estaríamos de acuerdo. La biorregión es una alternativa a todas esas palabras abstractas. Se usa para provocar que la gente se pregunte "¿Cómo podemos hacer que nuestro lugar sea más saludable y tenga un futuro mejor?". John continúa diciendo: “Las comunidades tienen confianza en sus propios recursos y en encontrar soluciones basadas en ellos en lugar de seguir un libro de reglas abstracto. Lo que para mí es muy inspirador es la gran variedad de formas que nosotros mismos inventamos en el pasado. No tenemos que inventar, sino preguntar: ¿Cómo se aseguró la gente de que todos tuvieran suficiente comida o de que cuidaran a sus hijos? ¿Podemos entonces reinventar, modificar o mejorar esos sistemas históricos utilizando nuestras herramientas?”.

¡Preguntas interesantes! Echemos un vistazo a los Shipibo-Konibo-Xetebo, que son tres comunidades indígenas unificadas en la selva amazónica del Perú. Están trabajando en el autogobierno para alcanzar la autodeterminación y convertirse en una nación, con un consejo recién creado, llamado Coshikox. Lo están haciendo generando modos de gobernanza participativos y equitativos. Estos modelos se basan en sus estructuras de gobernanza tradicionales, los consejos locales, como una forma de garantizar que las comunidades locales sigan siendo el centro de todo el desarrollo de proyectos. Tienen el Ani Tsinkiti, la asamblea anual que reúne a líderes de toda la región, motivando la organización desde abajo y la toma de decisiones participativa. Están empezando a trabajar con tecnologías cartográficas digitales, para dotar a Coshikox de herramientas para la gestión ambiental y territorial e impulsar su agenda política. Combinando el conocimiento espacial indígena y científico, la iniciativa tiene como objetivo desarrollar una forma híbrida de representación espacial que reconozca y respete la singularidad e importancia de las expresiones espaciales indígenas. El proyecto de mapeo participativo brinda a los Shipibo múltiples instrumentos integrados para recopilar datos para definir fronteras territoriales, obtener títulos de

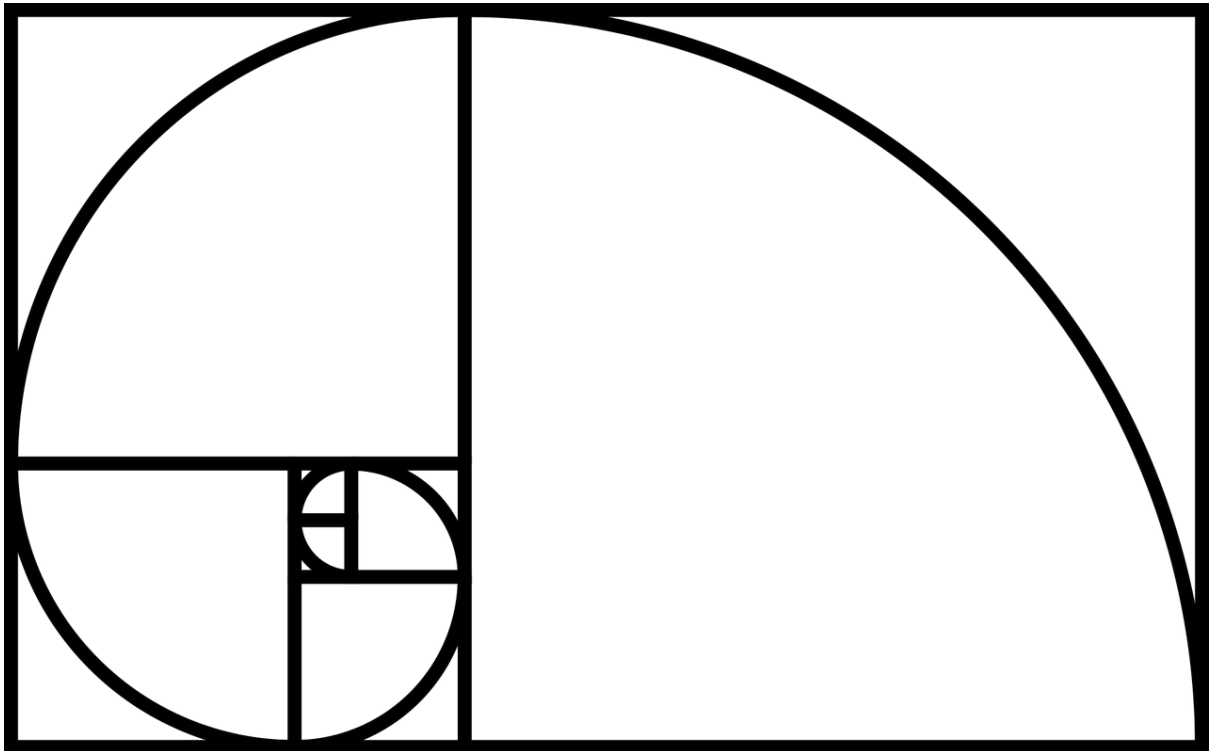
propiedad de tierras, cuantificar recursos naturales, denunciar violaciones de tierras y hacer cumplir su derecho al consentimiento libre, previo e informado. También es la plataforma para crear mapas culturales que localizan información social, ambiental e histórica, como los sitios de historias ancestrales o eventos legendarios, lo que representa una presencia digital autodenominada con el potencial de inculcar un espíritu de identidad indígena renovada que puede adaptarse, participar e incluso promover ideas novedosas en el mundo actual.

También están trabajando con economías basadas en plantas para introducir oportunidades empresariales para que los shipibo monetizen su conocimiento sobre plantas y obtengan empleo local y culturalmente específico. La Cooperativa Agroforestal Shipibo Koshicoop es una iniciativa que fomenta la coordinación entre las comunidades agrícolas indígenas en lugar de la competencia. Tiene el potencial de conciliar el desarrollo sostenible y la conservación a través de una solución de mercado, al crear una oportunidad de empleo a largo plazo para disminuir la emigración de los pueblos indígenas. comunidades y al mismo tiempo demuestra que los productos forestales no maderables tienen un valor mayor que el precio de los troncos por los que se destruye el Amazonas.

Este ejemplo de los shipibo ilustra lo que significa para una comunidad actuar con responsabilidad por su papel en la biorregión. Y expresa también que no se trata de reducción, sino de cómo crecer, ya que el pueblo Shipibo-Konibo-Xetebo podría convertirse en un referente mundial en plantas medicinales, gestión biorregional, nuevos tipos de tecnologías basadas en la naturaleza y regenerativas, turismo, entre muchas otras posibilidades. Con una gobernanza y una economía biorregionales, simplemente alimentarán su propio potencial al servicio del planeta en su conjunto.

Un símbolo antiguo podría ayudar en este proceso: la proporción áurea, mencionada por primera vez alrededor del año 300 a. C., en los *Elementos de Euclides*, la obra griega clásica sobre matemáticas y

geometría. Esta proporción, que es un patrón muy común en la naturaleza, ilustra un crecimiento anidado y exponencial que se produce en un ritmo natural. La biorregión puede ayudarnos a generar un nuevo tipo de crecimiento que incluya la naturaleza en él, llegando a un lugar próspero.



Pero, ¿qué significa hacer biorregión, en palabras del Centro de Aprendizaje Bioregional? El cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la contracción económica y las pandemias revelan sistemas bajo estrés, que requieren una respuesta sistémica. Trabajando a escala de la biorregión (cómo se han organizado las sociedades humanas durante milenios) podemos ver los numerosos ecosistemas y sistemas humanos vivos en nuestro lugar. La biorregión es el conjunto de habilidades y caminos que aportan vitalidad a estas conexiones y nos permiten actuar a escala del sistema.

Para este Patrón de Participación, invitamos a **hacernos completamente responsables de nuestra singularidad al servicio de la biorregión, escuchando y alimentando la evolución.**

Este proceso con la Proporción Áurea nos permite coevolucionar con la biorregión en un nuevo modelo de desarrollo.